

EXPERIENCIA

El otro día, cuando iba para casa en el autobús, estábamos no más de 6 personas, me senté y cuando miré al frente vi a una mujer de unos treinta y tantos años, morena... vestía camisa rosa y falda azul marino. Al principio la miré y sólo me percaté de su presencia, sin darle mayor importancia. Al cabo de un rato volví a mirar y vi que me miraba fijamente, le sonreí por pura cortesía, pero ya me fijé que era una mujer muy guapa, ojos azules, melena corta. Ella respondió a mi sonrisa, y le eché un vistazo en general a su cuerpo. Se le adivinaban unas curvas muy interesantes.

La volví a mirar de arriba abajo y vi que abría las piernas, mostrándome sus nalgas. En ese momento mi pene empezó a hincharse. Creo que lo tuvo que adivinar, pues sin pensarlo adelantó su culito hacia adelante del asiento y me mostró un pedacito de tela blanca, que rápido comprendí que eran unas minúsculas braguitas. Me puse rojo como el tomate, pues no esperaba tal reacción, y al mismo tiempo me quedé inmobilizado.

Como veía que yo no reaccionaba, se levantó y me preguntó si conocía la parada que se debía de bajar, para llegar a la calle Greco. Le dije que sí y se la indique, comentándole además que yo me bajaba en esa parada, aunque no era cierto. Entonces me fui al asiento de al lado de ella, y charlamos un rato, y de pronto su mano se rozó por mi pierna. Yo estaba en erección total, y me palpó por encima del pantalón. Yo le respondí a esa caricia, metiendo mi mano por debajo de su falda, tocando esa minúscula prenda.

Cuando llegamos al punto indicado nos bajamos, y le dije que si quería una copa, a lo que me dijo que sí pero que su casa estaba cerca, que la tomábamos en ella.

Subimos a su casa, era bonita, ordenada y limpia. Me dijo que me pusiera cómodo, que ella iba a cambiarse de ropa, Me quitó la americana y me senté. Al cabo de unos minutos apareció, con una blusa blanca transparente, y con la misma falda, pero sin sujetador.

Me ofreció un trago. Yo estaba que reventaba. Mientras me servía la copa me acerqué a ella por detrás y sin mediar palabra, la agarré por los pechos y los estrujé. Ella me dejó hacer mientras terminaba de servir las copas. Se volvió y me besó.

Fue impresionante, le fui desabrochando su blusa, liberando sus pechos, me bajé a ellos y los succioné fuerte, y despacio. Ella jadeaba y apretaba mi cabeza con fuerza, no dejándome retirar la boca, mientras metí mi mano por debajo su falda, y sorpresa.... no llevaba las bragas. Eso me puso como un toro. Mientras tanto me había desabrochado mi pantalón con una maestría única, acogiéndome mi polla con fuerza.

Se arrodilló y se la metió en su boca. Yo no aguantaba más, y le dije que iba a correr. Fue inútil, me chupó con más fuerza, y claro pasó lo que tenía que pasar, me fui en su boca, que no apartó ni un momento, tragándose todo mi esperma. Luego rebañó todo el cuerpo de mi nabo. Se levantó y cogiéndome de la mano, me llevó a su dormitorio. Nos desnudamos mutuamente, y nos tumbamos en la cama. Empecé a lamerle su coño, era el más suave que había tocado nunca, como de seda, estuve un rato comiéndole esa delicia.....

Y de pronto se sintió abrirse la puerta del piso, me sobresalté, y me dijo que tranquilo, que era su marido, pero que no importaba, que lo comprendía. Entró en el dormitorio, yo me quedé de piedra, no sabía qué hacer. Él se acercó a mí y me tendió su mano, diciéndome: "Hola, me llamo Manuel, y soy el marido de Charo-así se llamaba ella- ¿Lo estáis pasando bien?"

Yo respondo que si

Me preguntó que si podía unirse, yo no sabia que decir, pero al final farfulle, que claro.

Se desnudó en un abrir y cerrar de ojos, y se metió en la cama con nosotros, la besó en los labios, mientras ella me volvió a acariciar mi polla. Luego se bajó y cogiéndonos a los dos, empezó a chuparnos por todos lados. Yo me fui a su teta derecha, y Manuel se fue a la izquierda, mientras con las manos acariciábamos su conejo, los dos a la vez. Ella empezó a jadear de nuevo, y al ver esto Manuel, se apartó, y poniéndola de rodillas delante de él, le introdujo su polla en la boca, y con sus manos en las caderas la fue poniendo enfrente de mi, ofreciéndome su coño abierto, indicando se la metiera de un golpe, lo que hice sin titubear.

Fue un rato inolvidable, se empezó a mover como una loca, tuvo dos orgasmos seguidos, mientras nosotros, nos corríamos él en su boca y yo en su coño.

Nos tumbamos los tres en la cama, con ella en medio, y nos fumamos un cigarrillo

Desde ese día nos hemos visto dos veces más, y realmente lo pasamos de maravilla

Nota del autor:

Os adjunto relato vivido por mi, por si es de vuestro interés publicarlo. Será emocionante lo ilustrara Eva, con es cuerpazo que tiene. Espero vuestra respuesta. Un beso para Eva

www.parejasevillana.com